

Contribución al estudio

de la prehistoria cordobesa

Estela ibérica de Córdoba



El material ibérico de que disponemos en Córdoba y sus cercanías es tan importante como reducido. Aparte del procedente de Cerro Muriano, ya a diez y seis kilómetros de la capital, se ha encontrado en ésta, en las cercanías de la Ribera, un ídolo, habiéndose perdido la pista de otro semejante, que fué hallado con aquél. Trátase de un trofeo escultórico de barro, que hoy se expone en el Museo Arqueológico provincial. Además, en ese mismo departamento se encuentra un bajo relieve representando la caza de un ciervo, que según los antecedentes fué descubierto en una finca sita entre Córdoba y Almodóvar del Río, estando imprecisa la localización.

No ha más de tres años, realizándose excavaciones hacia esos últimos lugares para la cimentación de las edificaciones que a unos dos kilómetros de Córdoba ha levantado la Sociedad Española de Construcciones Electro-Mecánicas, entre las vías férreas de Córdoba a Sevilla y de Córdoba a Málaga, han aparecido abundantes vestigios arqueológicos: árabes, romanos y uno ibérico, que he podido observar en las oficinas de esa entidad y al cual se refieren estas líneas.

Trátase de una pilastra de piedra tosca o piedra franca del país, caliza arenosa amarillenta, de unos ocho centímetros de lado en su base cuadrada por cuarenta de altura. Hacia la parte superior estrecha sensible y suavemente, cúrvanse las aristas de esa pirámide casi prismática, donde quedó grabado ese anciano vestigio del arte de los habitantes de Córdoba.

En la parte más alta de la cara principal, bajo una faja lisa, se observa una amplia banda, que fué simétricamente surcada por fisuras inclinadas unos cincuenta y cinco grados con relación a la horizontal; fisuras dispuestas transversalmente entre sí, lo que ha dado lugar como consecuencia a

una serie de rombos adosados, alternativamente cortados ligeramente por sus diámetros menores y sucesivamente rebajados de análoga forma en sus ángulos opuestos.

Defínese de esa manera en la parte superior del hito una labra que se repite sin interrupción desde el eneolítico, según puede apreciarse en los elementos de referencia de que se dispone. En la misma cerámica incisa se gira alrededor de ese motivo en los variados temas decorativos.

En relieve, con bárbaros y recios trazos, aparece en el centro de la cara pilastral del elemento arqueológico que estudiamos la silueta de una faz humana. El rostro ha sido sacado para la representación del plano general del monumento, y en uno nuevo, a unos cuatro centímetros de aquél, fueron profundamente diseñadas en línea recta las fosas orbitarias. La frente, como consecuencia, aparece en un plano más adelantado que el definido por los pómulos y el mentón. La nariz, larga, triangular, con fosas geométricas y profundas, aparece como un elemento esquematizado. La boca se indica por un ligero trazo, breve y sencillo, sin más detalle ni prominencia.

El conjunto humano representado participa, pues, al mismo tiempo, de una factura naturista en el conjunto y de representaciones esquemáticas en el detalle. Sin conservar ningún tocado, la testa trae a la mente la idea de influencias orientales. En el conjunto la figura humana aparece destacada en forma análoga a la vista de otras esculturas egipcias similares.

Bajo la cara que allá se nos ofrece, los elementos representados lo están de nuevo en el plano general del frontis de la pilastra, o sea en el mismo que se indicó anteriormente, donde aparecían las figuras rombales superiores.



También ese asunto inferior es muy interesante. Bajo la barba de la esfinge se vé un agujero de viva penetración, centro de los cuatro collares que adornan a la figura: los dos primeros y el cuarto están constituidos por una hilada en serie de fino punteado; el tercero por rombos sucesivos que se enlazan por los ángulos en una ligera coincidencia, rombos que aparecen a su vez cortados por las líneas de su ejes mayores.

El motivo de la decoración suntuaria ibérica, la Dama de Elche, el Tesoro de la Aliseda, se rememoran al contemplar este vestigio que hoy se nos ofrece. Dos rombos menores definen el broche central, algo borroso.

A nuestro juicio aparecen aquí unidos los vestigios del ídolo ibérico eneolítico, perseverando a través del tiempo, con otros que posteriormente han de constituir la base de la técnica representativa. Esta, en el caso que nos ocupa, por lo que se refiere al dispositivo de la figura humana, ofrece un tránsito de la esquematización a un nuevo naturismo, de influencias marcadamente orientales.

La base de la pirámide truncada presenta un orificio central, indicador de su disposición en vertical sobre otro cuerpo, donde quizá estuvieron representados los miembros de la esfinge misteriosa, de análoga manera a como sucede en el material egipcio similar. Otro rebaje rectangular anterior debió complementar la seguridad de dicho adosamiento.

Todo ello hace pensar que nos encontramos ante una estela funeraria dedicada a un personaje eminente. El motivo decorativo superior ofrece los símbolos misteriosos del ídolo ibérico; aquí su dispositivo nos habla de una ofrenda a ese poder sobrenatural, que unida al culto a los muertos, y enlazando tal hipótesis con el emblema humano inferior, nos conduce a la idea anotada. El material suntuario que adorna a esa figura dice en abono del rango de la misma cuanto se ha supuesto.

A. CARBONELL T. F.

